

CUADERNOS DE INVESTACION

ANARQUISTA

3

HUGO BLANCO

EL CAPITALISMO

LIMA, JUNIO DE 1991

EL SISTEMA CAPITALISTA

EL SISTEMA ECONOMICO CAPITALISTA

La Mercancia

Marx comienza su análisis del Capital señalando "La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía."

Mercancía es lo que en nuestro medio conocemos como mercadería.

En lo que nos dice Marx entendemos que así como para comprender el cuerpo de un animal o vegetal hay que estudiar las células, así como para comprender la estructura de un edificio hay que estudiar el ladrillo, así para comprender el mundo capitalista hay que estudiar la mercancía.

La mercancía no ha surgido con el capitalismo, ha existido desde la comunidad primitiva en evolución, en la antigüedad han habido pueblos esencialmente mercaderes como los fenicios, pero es en el capitalismo en que la mercadería se extiende como elemento fundamental de la producción de la vida económica del mundo.

La definición marxista de la mercancía es: Un artículo de consumo, producto del trabajo y destinado al cambio.

Vamos a explicar esta definición parte por parte:

ARTICULO DE CONSUMO.- Es aquello que es útil para algo, que tiene alguna utilidad.

El pan sirve para comer, el martillo para golpear clavos, una fotografía de un ser querido para producirnos un sentimiento agradable, una cruz del señor de los milagros para que el creyente se sienta protegido.

A esta característica de servir para algo, a esta calidad, Marx llama Valor de Uso.

PRODUCTO DEL TRABAJO HUMANO.- No todo valor de uso es mercancía. El aire que respiramos es muy útil, es más útil que la mayor parte de mercancías, pues sin el aire no podemos vivir, pero si podemos hacerlo sin muchas de las mercancías; sin embargo, nadie compra ni vende el aire que se respira. Otra cosa es el balón de oxígeno para que respiren los enfermos, eso si se compra, porque separar el oxígeno del resto del aire y meterlo en un balón, si ha costado trabajo, así como fabricar el balón.

El agua que bebemos de un manantial al caminar por el campo, no es una mercancía, no pagamos a nadie por tomarla a pesar de que tiene mucha utilidad, pero el agua que sale del caño en una casa de Lise si es una mercancía que nos la cobra SEDAPAL; lo que nos está cobrando es el trabajo que costó hacer las cañerías e instalarlas, así como ponerle cloro al agua para purificarla y mantener el sistema de desague.

Una fruta recogida en el

campo, de un árbol, no es una mercancía.

Una fruta de un árbol cultivado y llevada al mercado, si, es mercancía, porque ha costado trabajo cultivar y llevar al mercado.

Así vemos que, para que algo sea mercancía, no solamente debe tener valor de uso, sino también debe ser producto de trabajo humano.

DESTINADO AL CAMBIO.- Puede haber cosas que tengan valor de uso, que sean producto del trabajo humano, pero que sin embargo no son mercancías.

Por ejemplo si un ama de casa cocina para comer ella, su esposo y sus hijos, esa comida no es mercancía, porque no se la está vendiendo a su esposo ni a sus hijos; sin embargo vemos que esta comida tiene valor de uso muy importante y que le ha costado mucho trabajo al ama de casa. En cambio la comida de un restaurante si es mercancía.

Si un campesino compra un hacha sin mango para su uso, luego corta la rama de un árbol y fabrica un mango para el hacha que va a usar, ese mango no es mercancía porque no está hecho para vender ni cambiar con nada sino para el uso de quien lo está haciendo.

Si un zapatero hace un par de zapatos para su uso y otro para obsequiarlo a su tía por su cumpleaños, esos zapatos no son mercancía como si lo son los zapatos que hace para la venta.

Vemos pues que, para que algo sea mercancía, no

solamente debe tener valor de uso y ser producto del trabajo humano, sino que, además, debe estar destinado al cambio y no decimos a la venta, porque a la mercancía no solamente se le puede cambiar con dinero, que es la venta, sino que se le puede cambiar con otra mercancía que es lo que se hacía mucho en tiempos antiguos y todavía se hace, especialmente en sociedades campesinas, que cambian productos de una región por productos de otra, por ejemplo papas por tunas, granos por tejidos, lana por sal; a esto se le llama trueque, no venta.

Así queda explicado por qué usamos la frase "destinado al cambio" que sirve tanto para el trueque como para la compra-venta. Precisamente algo importante que vamos a mostrar después, es cómo se evolucionó del trueque a la compra-venta con dinero.

VALOR DE CAMBIO. - Hemos explicado que valor de uso es la característica o cualidad de las cosas de servir para algo, por eso decimos que el valor de uso es cualitativo, es algo que no se puede medir, no puedo decir "tengo tres veces más ganas de tomar un refresco que de comer pan", la sed y el hambre son necesidades de cualidades diferentes.

Pero sí puedo decir: Un litro de refresco cuesta tres veces más que un pan. Un candado cuesta diez veces más que un zapicero. Diez metros de tela cuestan igual que un terno, etc.

Esta capacidad que tiene una mercancía para ser cambiada por mayor o menor cantidad de

otra, es el valor de cambio, que es cuantitativa y no cualitativa.

Cuando preguntamos "¿Qué necesidad cubre el pan?" estamos preguntando por su valor de uso, refiriéndonos a su cualidad.

Cuando preguntamos "¿Cuánto cuesta el pan?" estamos preguntando por su valor de cambio, refiriéndonos a la cantidad de su valor.

Hemos visto que el valor de uso está determinado por las diferentes necesidades que cubre una mercancía y que estas necesidades no son medibles. Por lo tanto, el valor de cambio, la cantidad en que una mercancía puede ser vendida o cambiada por otra, no puede estar determinada por el uso al que está destinada, ya habíamos visto que inclusive hay bienes imprescindibles como el aire que respiramos o el agua del arroyo, que pueden no valer nada. Veamos más ejemplos: El pan, la papa, el agua potable que vende Sedapal, tienen un valor; pero ese valor es mucho menor que el de un prendedor de oro y brillantes. Esto es así a pesar de que se puede seguir viviendo sin usar ese prendedor, pero no sin comer y beber.

Así vemos que la mayor o menor importancia que tenga el uso de una mercancía no es lo que determina su mayor o menor valor.

¿Qué es entonces lo que determina ese valor?

Tomemos uno de los ejemplos mencionados antes. Habíamos dicho que diez metros

de tela valían igual que un terno. Supongamos que este terno está hecho de dos metros de este tipo de tela. ¿Por qué un terno que sólo contiene 2 metros de esa tela vale igual que diez metros de ella? Podemos pensar que es así porque para hacer el terno, además de la tela, se ha usado hilo y botones, pero esto todavía no responde a la pregunta porque si al valor de 2 metros de tela le agregamos el valor del hilo y los botones, no igualan al valor del terno.

La diferencia que queda es el trabajo del sastre.

Eso mismo resulta cuando comparamos el valor de una mesa con el valor de la madera que ha sido empleada más los valores de los clavos, la cola, el barniz y el desgaste de las herramientas. Hay una diferencia que está dada por el trabajo del carpintero.

Cuando comparamos el valor de un par de zapatos con la suma de los valores de los materiales, más el desgaste de las herramientas, queda la diferencia del trabajo del zapatero.

En los tres casos el aumento del valor está determinado por el trabajo, en uno del sastre, en otro del carpintero y en otro del zapatero. Como se puede comparar el valor del terno con el de la mesa y con el del par de zapatos, quiere decir, que para hacerlo estoy tomando algo que tengan en común, es decir trabajo, trabajo humano en general sin importarme ya si es de sastre, de carpintero o de zapatero.

Sabemos entonces que lo que ha aumentado el valor del terno comparado con el de los materiales que fueron necesarios para hacerlos, es el trabajo humano, lo mismo en el caso de la mesa y sus materiales y del par de zapatos y los suyos.

Pero ¿Cuánto ha aumentado en cada caso? ¿Cómo medir eso?

Sigamos con los ejemplos: Al sastre puedo pedirle que me haga un terno simple o uno complicado, el primero le costará menos trabajo y el segundo más. Lo mismo sucederá si pido una mesa simple o una mesa tallada, unos zapatos simples o con adornos.

Si retrocedemos para ver cuánto costaron la tela, la madera, el cuero, etc. veremos que también el costo de esos materiales está determinado por el tiempo de trabajo que fue necesario para extraerlos de la naturaleza y elaborarlos.

Así, pues, podemos generalizar: El valor de cambio de una mercancía está determinado por el tiempo de trabajo social que fue necesario para producirla.

Se entiende que si me refiero a madera aserrada que está en la ciudad, tengo que tomar en cuenta, por ejemplo, el valor del camión que la transportó y dividirlo entre la cantidad de madera que haya transportado en toda su existencia, para saber cuánto del valor de camión debo trasladar al valor de cada tabla. Lo mismo haré con las máquinas que se desgastan, con el combustible, con la energía

eléctrica, etc.

Sin embargo, esas cuentas complicadísimas se hacen sencillas, porque a cada paso se toman los valores anteriores y se les suma el tiempo de trabajo agregado.

¿Por qué decimos "tiempo medio de trabajo social"? Porque si hay un artesano que es más lento que los otros el valor de la mercancía que hago no estará determinada por el tiempo que él ocupa, sino por el "que ocupan como promedio todos los artesanos para hacer una mercancía de ese tipo.

De igual manera, si hay un artesano que produce un par de zapatos por día y los obreros de una fábrica equipada con máquinas producen a razón de 8 pares por cabeza en ocho horas, el valor de un par de zapatos, además de arrastrar el valor de los materiales tendrá que incluir una hora de trabajo más el desgaste de la maquinaria y no un día, ese será el valor inclusive del par de zapatos hechos por el artesano.

Por eso los capitalistas se empeñan en que sus instalaciones y sus máquinas sean tales que en poco tiempo de trabajo sus obreros hagan la mayor cantidad de mercancías posibles; así, vendiendo sus mercancías en el valor de cambio determinado por "el tiempo medio de trabajo social" ganarán más que el promedio; de igual modo, los capitalistas que se atrasan en renovar su tecnología verán que ganan menos que el promedio, pues aunque sus obreros produzcan en mucho tiempo una mercadería, tendrán que venderla al precio del "tiempo medio de trabajo

social".

En un principio las mercancías todavía se venden como lentamente elaboradas, pero el promedio va cambiando en la medida que la producción rápida se extiende.

DINERO.- Hasta ahora hemos hablado del valor de las cosas sin aclarar qué es el dinero y por qué una moneda o un billete pueden tener tanto valor si no cuesta mucho trabajo hacerlos. Para esclarecer el misterio del dinero tenemos que remontarnos a sus orígenes.

Habíamos dicho ya que al principio lo que existía era el trueque y no la compra-venta, cuando el que hacía flechas cambiaba éstas por un cuero, o el que hacía ollas las cambiaba por una cantidad de sal.

En esa relación uno puede ver fácilmente que cada mercadería se está cambiando con otra que ha costado la misma cantidad de trabajo humano, el mismo tiempo de trabajo.

En los ejemplos que hemos puesto, el que hace flechas necesita cuero. El que cazó al animal y le sacó el cuero necesita flechas y por eso cambia el cuero por las flechas. El que hace las ollas necesita sal y el que extrae la sal necesita ollas.

Hasta acá parece que todo marcha bien, pero ¿qué sucede si el que hace flechas necesita ollas y no cuero y el dueño de las ollas no necesita flechas sino sal?

En ese caso se trata de intercambiar mercancías. Era

difícil encontrar la persona que tuviese la mercancía que no necesita pero que a la vez necesitara, la mercancía que no tenía.

Sin embargo, había mercancías que mucha gente quería, por ejemplo el cuero o la sal. Esto ayudó a circular a las otras mercancías.

Por ejemplo, si el que hacía canastas necesitaba ollas, no era imprescindible ya, que el ollero necesitara canastas; si esto no sucedía, el canastero cambiaba su mercancía con sal y era muy probable que el ollero necesitara sal que todos usaban, pero aunque por casualidad el ollero no necesitara sal sino flechas, recibía la sal a cambio de sus ollas calculando que el flechero si necesitaria sal.

Así la sal se convertía en una mercancía por la cual las otras podían ser cambiadas y por lo tanto con ella podía conseguirse cualquiera de las otras, luego la mercancía sal se convierte en una mercancía especial, diferente de las otras, porque la gente no la usaba para consumirla solamente sino también como puente entre su mercancía y la que necesite, como intermediaria para el cambio requerido, como **MERCANCIA-DINERO**.

Como dijimos, ese rol fue jugado por la sal, el cuero y otras mercancías. En algunos lugares de nuestra sierra todavía cumplen esa función la sal, el aji, la coca, etc.

Sin embargo, estas mercancías no son muy

apropiadas para cumplir el rol de mercancías-dinero cuando se intensifica el comercio, pues la sal se diluye con la lluvia, el aji y la coca se malogran con el tiempo, el cuero se malogra si se divide y no se puede volver a juntar.

En cambio los metales sí pudieron cumplir mejor esa función, pues no se malograban fácilmente, podían subdividirse en pedazos chicos, podían volver a unirse y acumulaban bastante trabajo en poco volumen, lo que hacía que uno pudiera llevar consigo mucho valor sin fatigarse con su peso, que no era el caso, por ejemplo, de la sal o el cuero. Entre los metales fueron de mayor valor los menos corruptibles, el oro y la plata, los que desplazaron a los otros, por último el oro preponderó sobre la plata.

Como sabemos, el oro no sólo es difícil de extraer, sino que cuesta mucho trabajo encontrar una mina de oro.

Luego con esos metales se acuñaron monedas.

Posteriormente se depositó el oro en los bancos y éstos sacaron papeles como "vales" que representaban a ese oro depositado y por lo tanto lo reflejaban, estaban garantizados por él. En nuestras antiguas monedas se leía "El Banco Central de Reserva pagará al portador un sol de oro"; quería decir que el que tenía esa moneda en sus manos era como si tuviera una cantidad en oro. Posteriormente tuvieron vergüenza de escribir eso en los billetes, sólo ponían "cincuenta mil soles de oro", hasta que ahora sólo

ponen "diez intis", "Cincuenta Intis", etc. porque ya las monedas y billetes valen muy poco oro. ¿Que ha sucedido?

Imaginemos que en un gramo de oro hay la misma cantidad de trabajo humano acumulado que en un saco de pan. Es decir, que el trabajo del buscador de oro, del minero, del constructo. de maquinarias, etc. que corresponde a un gramo de oro equivalen al trabajo del agricultor triguero, del que construyó el tractor, del panadero, etc. correspondientes a un saco de pan.

Como vimos, en ese caso podemos decir un saco de pan vale un gramo de oro.

Supongamos que el Banco Central de Reserva tiene ese gramo de oro y para reflejarlo saca a la circulación un billete de diez intis millón; con ese billete podrá comprar el saco de pan igual que lo hubiera hecho con un gramo de oro.

Naturalmente, si el Banco consigue otro gramo de oro, será correcto que emita otro billete de diez intis millón con el cual se podrá comprar un segundo saco de pan, pues extraer los 2 gramos de oro costó el mismo trabajo que fabricar los 2 sacos de pan, por lo tanto los 2 sacos de pan valen 2 gramos de oro y con los dos billetes de diez intis millón podrá comprar 2 sacos de pan.

¿Pero qué sucede si el banco sin aumentar el segundo gramo, repitiendo sólo uno, emite el segundo billete de diez intis millón? Sucede que entre

los dos billetes están reflejando sólo un gramo de oro, o sea que cada billete de diez intis millón refleja sólo medio gramo.

En esas condiciones voy donde el panadero y quiero que me dé dos sacos de pan a cambio de mis dos billetes. Naturalmente el panadero no quiere, puesto que el gramo de oro reflejado por los dos billetes sólo equivale a un saco de pan.

Entonces digo alarmado "El pan ha subido el doble: Antes un saco de pan costaba diez intis millón, ahora cuesta veinte".

Lo que realmente sucede no es que el pan haya subido de valor sino que es el billete de diez intis millón que ha bajado, pues ahora refleja sólo medio gramo de oro.

Esta maniobra lo hace con frecuencia el gobierno para bajar el salario real de los obreros, ¿cómo?

Supongamos que el obrero ganaba antes diez intis millón por día, igual a un gramo de oro, igual a un saco de pan; con su salario podía comprar un saco de pan. Cuando sale el segundo billete sin aumentar el oro va a comprar el saco de pan y no le dan más que medio saco. Pide aumento de salario haciendo huelga y le "aumentan" a quince intis millón, con esos quince intis millón sólo puede comprar las tres cuartas partes de lo que compraba antes con su salario de diez intis millón.

En este caso, decimos que ha aumentado su salario nominal

pero que ha disminuido su salario real. Los quince intis millón de ahora valen menos que los diez intis millón de antes.

PRECIO.- Es el valor de las mercancías expresado en dinero.

FUERZA DE TRABAJO.- Acabamos de hablar de un obrero a quien le "pagan" diez intis millón, pero ¿por qué le pagan diez intis millón? ¿Cuál es la mercancía que él vende?

Su mercancía es la fuerza de trabajo. Para saber si realmente es mercancía veamos si cumple con los requisitos correspondientes a toda mercancía.

Tiene valor de uso, pues sirve para hacer otras mercancías.

Es producto del trabajo humano, pues para alimentar, vestir, dar vivienda, etc. al obrero, desde niño, se requirió fuerza de trabajo de agricultores, panaderos, sastres, constructores, etc.

Está destinada al cambio, pues el obrero no está usando esa fuerza de trabajo en cocinar su comida, coser su ropa, o hacer su casa, sino está yendo a la fábrica a vender esa fuerza de trabajo al capitalista para que él la use en su beneficio.

Supongamos que el obrero vende la mercancía fuerza de trabajo en su valor. Ya hemos visto que la forma de determinar el valor de cambio de una mercancía es averiguar cuánto de trabajo necesitó para ser producida. El capitalista paga con su equivalente en

dinero, la parte del tiempo que fue necesaria para producir la fuerza de trabajo de una jornada. Hasta ahí vemos que todo va aparentemente como corresponde, pero ¿qué sucede luego?

El obrero trabaja la jornada por la que pagó el capitalista, luego éste vende la mercancía o las mercancías elaboradas en esa jornada de trabajo.

Si sumamos lo que el capitalista gastó en materias primas y la parte correspondiente de las instalaciones, maquinarias, transporte, electricidad, etc, y a eso le agregamos lo que le pagó al obrero, la suma total nos da una cantidad menor que el precio al cual el patrón ha vendido las mercaderías. ¿Qué ha pasado?

Las materias primas, maquinarias, etc. sólo están trasladando su valor a la mercancía final, por lo tanto de allí no viene la diferencia.

El secreto está en la mercancía fuerza de trabajo. Hemos dicho que el patrón realmente pagó su valor, o sea el tiempo de trabajo que fue necesario para producir esta mercancía, pero resulta que ese tiempo de trabajo fue menor que el tiempo de la jornada de trabajo que dio el obrero.

Por ejemplo, la parte correspondiente al trabajo para alimentar, vestir, dar vivienda etc. al obrero durante un día fueron 4 horas pero el obrero vendió su fuerza de trabajo de 8 horas.

Quiere decir que durante 4 horas trabajó para compensar lo que otros habían trabajado para mantenerlo en el curso de la jornada y durante otras 4 horas produjo un valor adicional. A las primeras 4 horas llamamos trabajo necesario, a las otras horas llamadas trabajo adicional o plus-trabajo.

Al valor producido en estas 4 horas adicionales, en esas horas de plus-trabajo, llamamos valor adicional, plus valor o plusvalía.

Vemos pues que, la mercancía fuerza de trabajo, no sólo traslada su valor sino lo reproduce, lo aumenta.

Así, el capitalista paga el valor de cambio de la fuerza de trabajo y al usar esa mercancía aprovecha el excedente de valor que ella crea. Esa es la ganancia del capitalista.

El capitalista puede decirle al obrero: "Yo te pagué honradamente el valor de cambio de tu mercancía", y el obrero puede responderle "Si, pero esa mercancía al ser usada por ti produjo el doble de lo que tú me habías pagado por ella y tú te quedaste con el excedente". Por esta razón, también podemos decir que, la plusvalía es el trabajo no remunerado.

Este es pues, el secreto del capital y de sus ganancias.

CAPITAL CONSTANTE Y CAPITAL VARIABLE.- Ya hemos visto que lo que el capitalista gasta en materia prima, máquinas, electricidad, etc. sólo traslada su valor a la mercancía producida, o sea que no varía, por eso el capital

invertido en estos renglones se llama capital constante.

En cambio el invertido en la compra de la mercancía fuerza de trabajo si se reproduce, varía, por eso se le llama capital variable al que se invierte en salario.

TASA DE GANANCIA.- Hemos visto que el capitalista obtiene ganancia ¿qué hace con ella?

Sabemos que los capitalistas viven lujosamente, que pasan maravillosas vacaciones y comen exquisitices, etc. ¿En esto gastan todas sus ganancias?

De ninguna manera, el capitalista no está solo en el mundo con sus obreros, hay otros capitalistas que van a producir en mayor escala y van a innovar sus maquinarias para sacar más ganancias.

Ya hemos visto que el valor de cambio no está determinado por el tiempo de trabajo que utilice el productor aislado, sino por el tiempo medio de trabajo social, por el tiempo que la sociedad emplee en hacer esa mercancía.

Pero ¿Qué sucede? Ya hemos dicho que el capital constante sólo traslada valor, pero en sí mismo no da ganancia; sin embargo, el capital variable necesita de mayores y mejores instalaciones y máquinas para poder reproducirse más.

Esto genera una contradicción, cuanto más masa de capital invierte el capitalista, en forma absoluta gana más, pero en forma

relativa gana menos, porque el capital constante no se reproduce.

Digamos que antes invertía un millón de intis y obtenía la plusvalía de diez mil. Aumentando masivamente su inversión en capital constante llega a invertir cien millones y saca una ganancia de quinientos mil.

Está ganando en forma absoluta más que antes, porque quinientos mil es mucho más que diez mil, pero, en forma relativa, está ganando menos. Antes ganaba el uno por ciento de su inversión. Ahora gana el medio por ciento de ella.

Su ganancia aumenta, pero su porcentaje de ganancia, su tasa de ganancia, disminuye.

Esta permanente disminución de la tasa de ganancia del capitalista mientras sus inversiones son cada vez más monstruosas es una de las contradicciones más fuertes de este sistema.

CRISIS DE SUPERPRODUCCION.- Hemos visto que el capitalismo es el sistema basado en la producción de mercancías, la mercancía está hecha para ser vendida. En la sociedad burguesa hay muchos capitalistas y todos necesitan vender sus mercaderías.

También hemos visto que los capitalistas entran en competencia unos con otros, cada uno quiere ganar lo más posible gastando lo menos posible.

Al estudiar la tasa de ganancia vimos cómo la

competencia presiona sobre el capitalista para que agrande y mejore sus instalaciones, pues produciendo en mayor cantidad y a más velocidad, más barata resultará la producción de cada una de las mercancías.

Por eso cada día hay más y más mercancías que llenan primero los mercados locales, luego los nacionales y por último los internacionales. Las mercancías recorren distancias, atraviesan fronteras y cruzan océanos buscando mercados y por lo tanto haciéndose la competencia.

Estamos viendo en nuestro país como las mercancías hechas en fábricas peruanas se topan con la competencia de mercancías norteamericanas, europeas y asiáticas venidas desde el otro lado del mundo.

Esta expansión hace que las mercancías llenen todos los rincones del mundo a tal extremo que llega un momento en que no hay compradores capaces de pagarlos.

Como el capitalismo vive de la venta, la falta de ésta la paraliza, las fábricas no pueden seguir produciendo mercancías puesto que las que produjeron anteriormente no se venden. Disminuyen las horas de trabajo, se cierran algunas secciones de las fábricas, los obreros son despedidos y luego las fábricas comienzan a cerrar, especialmente las de empresas más débiles que no pueden afrontar la competencia de las fuertes.

Si se cierran fábricas de automóviles éstas dejan de comprar llantas, vidrios, cojinetes, hierro, etc., por lo

tanto se paralizan las industrias de llantas, vidrio, hierro, etc., esta cadena continúa hasta las minas, la producción de caucho y otros materiales extraídos de la naturaleza.

En todo tiempo capitales de un sector que rinde menos se desplazan a sectores que rinden más, de modo que se guarda cierto equilibrio en la rentabilidad de todas las ramas de la producción: Automotriz, metalúrgica, textil, etc.

Por lo tanto, cuando una rama está en crisis de superproducción es una muestra de que las otras no andan bien y entran en la pendiente una tras otra.

Además, cuando las fábricas despiden obreros o cierran, los trabajadores quedan sin salario y no pueden comprar las mercancías que si compraban en tiempos normales y esto disminuye aún más las ventas, provocando nuevos despidos y cierres.

Los bancos también son arrastrados en las caídas, pues cuando una empresa industrial quiebra, deja de pagar lo que debía al banco, los otros clientes de ese banco se asustan pensando que, como hay un fuerte deudor que no paga al banco, éste se va a quedar sin fondos y no va a poder devolverles el dinero; por lo tanto sacan lo depositado en ese banco lo más pronto posible, entonces, como además de la empresa que quebró y que no paga lo prestado, hay clientes que sacan al mismo tiempo lo que depositaron, el banco queda sin fondos y también quiebra, afectando

empresas que depositaron dinero en él.

Esta es la avalancha, el huayco de la crisis de superproducción que toma el nombre de recesión.

Luego que muchas fábricas han cerrado, que se han producido grandes derrumbes, vuelve a resucitar la economía. Las fábricas que soportaron la tempestad sacan provecho de la desgracia de las otras y del hambre de los obreros, pagan a estos salarios miserables, que tienen que aceptar, puesto que como la desocupación es enorme hay gran competencia en la venta de la mercancía fuerza de trabajo y los obreros se resignan a ganar algo en lugar de nada. Así, poco a poco, obteniendo grandes ganancias, los capitales se recuperan empezando otro ciclo que alcanzará su auge y nuevamente una declinación.

Antes, estos ciclos se daban cada diez años. La recuperación de la crisis no siempre fue suave, se apoyaba en la superexplotación de los trabajadores de las colonias, en las guerras, como la feroz Primera Guerra Mundial que aplastando competidores, destruyendo fábricas y cultivos y por supuesto matando mucha gente, produjo, desde las ruinas, el resurgimiento del capitalismo.

La crisis más fuerte que ha conocido este sistema, el capitalismo ha sido en 1929, la llamada "gran recesión". Dicen que "a grandes males grandes remedios": eso hizo el capitalismo frente a la feroz crisis, su competencia ciega y

furosa lo condujo a la matanza y destrucción más terribles que haya conocido la humanidad. La Segunda Guerra Mundial, durante la cual los más elevados conocimientos técnicos y científicos de la humanidad que deberían servir para el bienestar mundial, fueron puestos por el capitalismo al servicio de la destrucción y de la muerte, un emblema de eso fue la macabra inauguración del de la energía atómica en los criminales bombardeos de Hiroshima y Nagasaki.

Hemos dicho que, antes, las crisis se daban después de períodos más o menos iguales; ahora ya no es así.

Vemos algunos efectos de las últimas crisis.

La crueldad de la Primera Guerra Mundial produjo gran protesta de los pueblos, que, en el Imperio Ruso, llegó a fructificar en la Revolución de los Soviets que arrebataron un sector del mundo al dominio capitalista; solo la tracción del reformismo social-demócrata pudo impedir que la revolución anticapitalista se extendiera.

La segunda guerra mundial provocó el triunfo de la revolución en China, Yugoslavia y Albania. Antes y después de ella los partidos comunistas impidieron que las masas derrocaran al capitalismo en Europa, sumándose al freno social-demócrata; sin embargo no lograron impedir que los países ocupados por las tropas soviéticas en lucha contra el nazismo, socializaran lo fundamental de su economía; así, también salieron de la órbita capitalista, Alemania Oriental, Checoslovaquia,

Hungría, Polonia, Bulgaria y Rumanía. Ahora, Alemania Oriental ha vuelto al seno del capitalismo, sin embargo, está llena de conflictos. Los otros estados, mantienen lo fundamental de su economía socializada.

Corea del Norte, Cuba y Vietnam también salieron de la órbita capitalista.

Naturalmente, estos hechos alarmaron con justa razón al capitalismo mundial; por eso, además de tomar medidas represivas cada vez más feroces, toman medidas económicas en coordinación internacional con el objeto de dominar la crisis.

Desgraciadamente para el capitalismo, esta es una tarea imposible, la crisis está en la esencia misma de los fundamentos del sistema económico que pretende hacer perdurar. Lo máximo que logra es postergar la crisis, que cuando por fin llega, lo hace con una fuerza violenta. Es como cuando las aguas de un río son interrumpidas en su transcurrir en un embalse producto de un derrumbe, el resultado no puede ser que el río deje de correr definitivamente, el resultado es que las aguas contenidas por el embalse, en determinado momento llegan a adquirir tal fuerza, que rompen el obstáculo y se precipitan con mucho mayor volumen y fuerza que el normal.

LA CRISIS ACTUAL.- La Segunda Guerra Mundial enfrentó entre sí a los principales imperialismos y arrastró a los países coloniales y semicoloniales y aún al único estado obrero de esa época: La Unión Soviética.

Por un lado estaban Alemania, Italia y Japón a la cabeza y por otro lado Inglaterra, Francia y Estados Unidos. El gobierno soviético, primero, había pactado con Hitler y este aprovechó el pacto para atacar a traición a la Unión Soviética lo que llevó a los burocratas a incorporarse al bando opuesto.

Estados Unidos, al igual que en la anterior guerra, entró al conflicto cuando ya los dos bandos se habían desgastado bastante mutuamente, esto hizo que su desgaste fuera menor que el de los imperialismos contendientes de Europa y el Japón. Además, hay que tener en cuenta que la guerra se desarrolló en lo que se llama el viejo continente, afectando directamente a los territorios, población civil e instalaciones militares e industriales de los imperialismos europeos y japoneses.

La guerra abarcó no sólo los territorios de casi todos los países europeos, sino también el de la Unión Soviética y países coloniales y semicoloniales de Asia y África. Sin embargo aunque la mayor parte de los países latinoamericanos se involucraron en la guerra detrás de los Estados Unidos, el conflicto no alcanzó el territorio de nuestro continente.

Así, mientras se producían grandes destrozos en la infraestructura industrial y comercial en los territorios de los países europeos y japoneses, tanto en bordadores como en "ganadores", el gran triunfador fue el imperialismo yanqui que

mantuvo intacta toda su infraestructura.

Esta fortaleza hizo que el imperialismo norteamericano se convirtiera en la cabeza indiscutible del mundo capitalista. Se estableció la paridad de su moneda con el oro, convirtiéndose el dólar norteamericano en una a la cual tenían que referirse las monedas del mundo como si fuera oro.

El capitalismo mundial alcanzó un ritmo de expansión que parecía que nunca iba a terminar, los economistas burgueses se rieron de Marx diciendo que el capitalismo había aprendido a manejar sus crisis para controlarlas y que no se hicieran explosivas, desmintiendo así la afirmación de Marx de que la crisis era inherente al sistema y de que no podía perdurar el capitalismo sin crisis cada vez más grandes.

¿Que sucedía? ¿Porqué tantos años de bonanza y expansión?

Habíamos dicho que la guerra destruyó la infraestructura económica de los principales países imperialistas menos de Estados Unidos. Esto hizo que el imperialismo yanqui tuviera amplios mercados para sus mercancías, sin competencia, mercados en los países coloniales y semicoloniales del mundo y mercados en los propios países imperialistas.

Estos mercados no sólo eran para bienes de consumo, eran también para maquinarias que servían para fabricar esos bienes de consumo, pues Europa

y Japón necesitaban reconstruirse y para ello comprar maquinaria norteamericana. Por último, también se desarrolló en países del mundo colonial una industrialización, que aunque dependiente, absorbía maquinaria yanqui.

Hubo otro factor: con su rol de líder del mundo capitalista, Estados Unidos asumió la obligación de guardián de este mundo, de policía mundial del capitalismo.

Esto significó armarse y armar a sus amigos para poder recuperar las partes del mundo que se habían liberado del capitalismo y para evitar que se liberen nuevos países. Como los estados obreros, en respuesta a esta amenaza, también tenían que armarse para la defensa, el desarrollo armamentista yanqui se convertía en una carrera ininterrumpida que incidió en la economía; por una parte el estado imperialista era un comprador seguro de las mercancías de guerra, por otra parte el desarrollo tecnológico que exigía la carrera bélica se trasladaba a la industria en general, la que era presionada artificialmente por esta causa para su desarrollo tecnológico. Ya habíamos dicho que, cuando hay un avance técnico, los capitalistas tienen que tomarlo para estar en buen pie en la competencia con otros.

Sin embargo todo llega a su fin. Los imperialistas europeos y japoneses, convirtieron sus desventajas en ventajas. veamos cómo:

Aunque sus fábricas y otras instalaciones fueron

destruidas, contaban con una clase obrera que brindaba mano de obra calificada. Esta clase obrera, lanzada al hambre y la miseria por la guerra, estaba dispuesta a vender su fuerza de trabajo por una miseria, lo que no estaba dispuesta a hacer la clase obrera norteamericana.

La reconstrucción industrial de Europa y Japón había favorecido a Estados Unidos porque significaba un mercado de maquinarias, pero por otra parte dotaba a esos países de maquinarias e instalaciones modernas y de mayor productividad no sólo con respecto a las que habían sido destruidas, sino inclusive a las instalaciones y maquinarias yanquis que no lo habían sido.

Por último, la llamada carrera armamentista, si bien era un desahogo para los capitalistas privados, al ser el Estado el comprador de esos bienes no productivos, impulsaba la inflación, pues alguien tenía que pagar eso y el estado imperialista yanqui trasladaba el pago a su pueblo mediante la inflación y los impuestos y también descargaba el peso de la crisis sobre sus colonias económicas, como el Perú.

Estos factores hicieron que Europa y Japón pudieran producir en buenas condiciones de competencia, invadiendo mercados antes monopolizados por los yanquis: Primero los propios territorios europeos y japonés luego el de los países coloniales y semicoloniales y por último el propio mercado interno norteamericano donde entraron a vender por ejemplo automóviles

Europeos y reñjes japoneses.

El imperialismo yanqui continúa siendo el país capitalista líder y tiene muchos recursos para mantenerse como tal, pero ya no es el amo absoluto del mundo capitalista como lo fue inmediatamente después de la II Guerra Mundial.

Esto se reflejó entre otras cosas en que, en 1971 el dólar dejó de tener prioridad con el oro y pasó a ser flotante como las otras monedas.

Acosado el imperialismo yanqui, adopta actitudes defensivas; contra la invasión de su mercado interno, dicta medidas proteccionistas, poniendo trabas al ingreso de mercancías extranjeras; pero esto no puede hacerlo con toda libertad porque los otros imperialismos pueden contestar con ese mismo tipo de medidas contra el ingreso de mercancías norteamericanas.

Para cortar, o por lo menos detener el proceso inflacionario, recorta los gastos del estado; pero, por supuesto, esa "austeridad" no es disminución de los gastos bélicos que expande cada día sobre la superficie del globo; sino, recorte de los gastos en educación, salud, transporte, seguro contra desempleo, cunas maternales y otros servicios; lanzando así otro ataque más al pueblo norteamericano, especialmente a la clase obrera. Esa clase obrera que durante tanto tiempo pudo ser santeridad en la pasividad comienza a volver a despertarse y el peligro de su rebelión es

un freno que no permite al imperialismo jugar con ella impunemente.

Otro gran desahogo es volcar lo más duro de la explotación sobre los pueblos coloniales y semicoloniales, lo hace en diversas formas.

En primer lugar las economías de nuestros países no están diseñadas para cubrir los intereses de nuestros pueblos, ni siquiera de la burguesías de estos países. Están organizadas y orientadas a servir los intereses que en cada momento tengan las empresas imperialistas. Históricamente, hemos visto que; cuando España necesitaba oro, nos dedicamos a producir eso; cuando Inglaterra necesitó guano, centramos nuestra economía en eso; luego caucho, petróleo, minerales, azúcar, harina de pescado y hasta cocaína. Por supuesto, después de que el imperialismo de turno deja de necesitar un determinado producto hay un terremoto en nuestra economía que tiene que pasar a producir otras cosas que el amo de turno requiera. Hace tiempo que nuestro principal amo es el imperialismo yanqui.

El imperialismo impone precios bajos a las materias primas que producimos y nos vende a precios elevados los productos industriales.

Las grandes compañías imperialistas dominan los resortes y las líneas de comercialización, quedándose con la parte del león, aunque ellas no sean dueñas de las empresas productoras; parecido a lo que los grandes comerciantes hacen con la paga que producen los campesinos.

El imperialismo yanqui establece el tipo de proteccionismo que necesita contra nuestros países, que no pueden contestar con la misma energía que lo hacen los otros imperialismos, pues nuestros gobiernos están subordinados a los intereses de las compañías imperialistas y sólo son capaces de lamentos y muy tibias medidas. Cuando hay un gobierno demasiado respondón el imperialismo lo cambia, principalmente mediante golpes de estado. Así, nuestros países no pueden establecer el proteccionismo a su propia industria.

Nuestra industrialización aparentemente significa un gran factor de desarrollo y por lo tanto de independencia económica, sin embargo no es así, está completamente encadenado a la tecnología imperialista y nos hace aún más dependientes. Necesitamos piezas fabricadas sólo por ellos, materias primas elaboradas por ellos, permiso de producción otorgado por ellos.

Hay un aspecto de la dependencia muy importante en estos momentos, no sólo para nosotros sino para todos los países semicoloniales y los pocos coloniales que quedan: La tristemente célebre deuda externa.

El imperialismo yanqui y los otros imperialistas, impulsaron e impulsaron créditos a nuestros países para dar un desahogo a los capitales imperialistas que necesitan circular. Esos préstamos, supuestamente eran para nuestro "desarrollo". Esto es sólo

aparente y nos encadena cada vez más. Las condiciones de los préstamos los impusieron nuestros amos, o sea quienes nos dieron el dinero.

Debido a que la crisis económica mundial afecta a nuestros pueblos más que a los otros, no hemos podido y no podemos pagar las deudas. En las condiciones impuestas, por lo tanto, tenemos que "renegociar": al hacer esto, como nos tienen del cuello, nos imponen las condiciones que se les antoja y tenemos que aceptarlas, hundiéndonos cada vez más en el pantano y atando nuestro cuello a sus pies cada vez más.

Aunque siempre ha sido el imperialismo el que ha impuesto la política económica que debemos seguir, esta imposición ahora se hace más descarada, más clara. El Fondo Monetario Internacional que es una institución financiera dominada por el imperialismo yanqui, impone la política económica que debemos practicar para que los bancos imperialistas acepten refinanciar nuestra deuda externa. En el Perú hemos sido testigos de la "rebelión" primero y después de la rendición del gobierno de Alan García frente al F.M.I. Ahora estamos bajo un gobierno que es obediente a todos los dictados del F.M.I.

El eje de sus exigencias es la "austeridad", o sea que nuestros gobiernos gasten menos en atender las necesidades del pueblo en salud, educación, vivienda, etc.; que se despidan empleados públicos y que no se aumenten sueldos ni salarios. Por otra parte exige que no pongamos barreras aduaneras

para proteger el mercado interno en favor de las mercancías producidas en el Perú. Además, impulsa la privatización de las empresas en manos del Estado y por supuesto prohíbe toda nacionalización, así como el aumento de impuestos a las compañías imperialistas.

Todo esto, según ellos, recomiendan para "reactivar" la economía; pero el verdadero objetivo es que nuestros pueblos carguen con el mayor peso de la crisis económica de su sistema, que las compañías imperialistas ganen la mayor cantidad posible de dinero.

Como los intereses de la deuda suben cada vez más y las condiciones que nos imponen en las renegociaciones son cada vez más pesadas, el pago de la deuda se hace cada vez más inalcanzable, a pesar de que el porcentaje de nuestros presupuestos dedicado a eso es cada vez mayor, de que nos estamos hundiendo en una terrible hambre y miseria por pagar la deuda.

Las medidas recomendadas por el F.M.I., naturalmente, no "reactivan" nuestra economía, por el contrario, al ponerla cada vez más al servicio de los intereses imperialistas traban más nuestro desarrollo.

Es más, la ligera recuperación que está disfrutando Estados Unidos dentro de la gran crisis, hace que los capitalistas de ese país se presten más dinero de los bancos y esto hace que ante esa demanda de dinero suban las tasas de interés que también suben por la inflación permanente y

por el permanente requerimiento de dinero que tiene el gobierno yanqui para su carrera armamentista.

Todo esto, hace más y más imposible que los países dependientes lleguemos a pagar jamás la deuda externa.

La terrible situación de hambre y miseria a que son sometidos nuestros pueblos por el imperialismo y los gobiernos sirvientes de él en nuestros países, hace que las masas de estos países dependientes se rebelen fieramente desafiando las fuertes represiones.

Las medidas económicas contra nuestros pueblos no logran que el imperialismo supere sus crisis. Cuando las crisis se presentaron en uno u otro país imperialista, el imperialismo mundial se las arregló para ser relativamente solidario y salvar a ese país de la crisis. Pero ahora la crisis es generalizada, alcanza a todo el mundo capitalista.

Como hemos visto, la actual crisis del capitalismo imperialista es a la vez de recesión y de inflación, esto lo hace especialmente grave porque el imperialismo ya no está en condiciones de reactivar la economía recesada, estancada, mediante la emisión de moneda, mediante la inflación.

La rebelión de los pueblos contra el hambre impuesta por el imperialismo, lleva a que estos rompan la camisa de fuerza y de miseria impuesta por los amos, esto ha sucedido con Vietnam, Camboya, Cuba,

Nicaragua, Burkina Faso. Aunque después, en algunas de estos casos, la fuerza del imperialismo, haya logrado imponer retrocesos.

Pero no sólo los pueblos de los países semicoloniales y coloniales se rebelan. El proletariado de los países imperialistas tampoco soporta sin protestas que el capitalismo vuelque la crisis sobre sus espaldas y lucha en defensa a su derecho de empleo y de su nivel de vida. Venos huelgas en todos los países imperialistas, la de los mineros ingleses luchando contra la austeridad, la de los mineros norteamericanos también luchando por aumentos de salarios y la de los metalúrgicos alemanes luchando por la semana de 35 horas con el mismo pago de las 40 horas que ahora trabajan; ésta es una lucha contra la desocupación, para que trabajando menos horas haya puestos de trabajo para todos los obreros.

Esta crisis sin salida que va aumentando sus efectos catastróficos día a día, produce desesperación en el imperialismo, que como fiera acorralada se hace cada vez más agresivo, intensificando sus ataques económicos contra los trabajadores del mundo, intensificando su preparación militar para su ataque contra países como Granada, Nicaragua, El Salvador, Vietnam, Líbano, Irán, Panamá, Irak, etc.

La desesperación puede llevar al imperialismo al uso de armas atómicas que causarían el aniquilamiento de la especie humana o la pondrían al borde de él, con un gigantesco

retroceso causado por la destrucción nuclear.

Contrariamente a lo que cree el reformismo, este curso no se puede detener con tratativas ni frenando revoluciones para calmar al monstruo. La historia ratificó lo que el marxismo afirmó permanentemente: "La guerra es inherente al capitalismo", y esto es así porque el capitalismo es el sistema basado en la competencia y la forma más fuerte de competencia es la guerra. El desarrollo del capitalismo no lo ha conducido a anular sus contradicciones sino a volverse más peligroso, al usar el avance de la técnica y la ciencia para la competencia, para la guerra, para la destrucción mundial.

Otro peligro grave, es la contaminación ambiental. El capitalismo mundial, está destruyendo la naturaleza para enriquecerse. De continuar imperando el sistema capitalista, el mundo viviente, dentro del cual está la especie humana, quedará destruido.

La única forma de detener la guerra nuclear, de frenar las manos asesinas del imperialismo, de tomar la mente de todos los seres vivos es arrebatándole el poder, destruyendo el sistema basado en competencia y en guerras, sustituyéndolo por el socialismo basado en la solidaridad, en la colaboración colectiva de personas y de pueblos, en la convivencia con la naturaleza.

Por esto, es más urgente que nunca la revolución socialista mundial.